

BOLETÍN
DE LA
ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

TOMO LXXV

septiembre-diciembre de 2010

N.º 311-312

PRESENTACIÓN DE LAS *OBRAS COMPLETAS II*
DE JORGE LUIS BORGES (1952-1972)

PRESENTACIÓN DE LAS *OBRAS COMPLETAS* DE BORGES

En el prólogo a *El hacedor* (1960), Borges imaginó aquel diálogo con Lugones en su despacho de director de la Biblioteca del Maestro, en el que el cordobés, combatido y admirado por el joven, aprobaba algunas de sus piezas. Las palabras liminares concluían: “De algún modo será justo afirmar que yo le he traído este libro y que usted lo ha aceptado”.

Hoy, resulta alusivo el hecho de que presentemos este segundo tomo de las *Obras completas*, de Jorge Luis Borges, en el salón “Leopoldo Lugones”, de nuestra Casa. Posiblemente, desde el trasmundo, ambos suspendan por un momento su diálogo de muertos, a lo Luciano, para considerar qué se está haciendo aquí y ahora.

La Academia, con natural orgullo, se apresuró a ofrecer su ámbito para esta ceremonia de lanzamiento. Orgullo por el autor, que fue académico de la Corporación, y es el escritor argentino de mayor trascendencia por influencia en la literatura universal; por la hermandad con que estima todo lo que da a conocer Emecé, y con satisfacción corporativa y personal de que sea el editor, anotador y curador de estas *Obras completas*, nuestro colega, el querido Rolando Costa Picazo.

Mi función aquí es solo la de ostiario, labor que, como se sabe, se le encomendaba al hermano más lelo de la comunidad, inútil para otros menesteres. Aquí, pues, obro como franqueador de la puerta a la gente de mérito que entra hoy a la comunidad académica.

Pero, antes de ceder la palabra a quienes la saben usar, quisiera presentar a ustedes tres elementos desconocidos: una foto, un libro y un par de cartas¹. Primero, la fotografía de Borges que ustedes están viendo, y que tomara la profesora Ana María Tomatti, alumna de mi cátedra de La Plata, en momentos en que, en el año 1979, Borges salía de El Escorial, acompañado por María Kodama y un joven que lo toma del brazo. El segundo elemento novedoso es un libro casi no distribuido. El libro es el titulado simplemente *Borges*, de Carlos Mastronardi, cuyo manuscrito fue donado a la Academia y que hemos editado con nuestro sello. La obra del entrerriano, amigo de Borges, es un testimonio neto de la amistad llana entre varones y personas de bien: un libro admirativo, respetuoso, cargado de afecto viril, es decir, infrecuente.

Y por fin, documentos inéditos que vinculan a Borges con nuestra Academia. Estas piezas se difunden hoy y aquí por primera vez, y en homenaje a quienes han posibilitado esta notable edición. Se trata de la carta de presentación de Borges a la Academia, como candidato a ocupar el sitial vacante como académico de número. Está infechada, y la suscriben cuatro firmas reglamentarias: Enrique Banchs, Mariano de Vedia y Mitre, Roberto Giusti y Álvaro Melián Lafinur. El texto, dirigió al presidente, don Carlos Ibarguren, dice:

Señor Presidente:

Tenemos el agrado de presentar a la honorable Academia la candidatura de los escritores Jorge Luis Borges y Manuel Mujica Lainez, para ocupar dos de las vacantes existentes de académicos de número.

Firmas: Roberto Giusti A. Melián Lafinur, Mariano de Vedia y Mitre y Enrique Banchs.

Lo curioso de las coincidencias: en la misma carta se proponen, hermanadamente, a dos escritores: Manuel Mujica Lainez, de quien en este año se cumple el centenario de su nacimiento, y Jorge Luis Borges.

¹ Acto realizado el martes 7 de septiembre, en el Salón "Leopoldo Lugones", de la AAL. Hicieron uso de la palabra: el presidente de la AAL, el director general de Emecé Editores, don Alberto Díaz, la señora viuda de Borges, María Kodama, y el editor y encargado de las OC, Dr. Rolando Costa Picazo.

La exposición se acompañó con una presentación electrónica, en la que se exhibían las piezas mencionadas, que se reproducen en estas páginas del *BAAL*.

El segundo documento inédito es la carta de aceptación suscrita por Borges, el 9 de enero de 1956, en papel con membrete de la Biblioteca Nacional. Dice:

Ministerio de Educación
Biblioteca Nacional
Buenos Aires

Buenos Aires, 9 de enero de 1956.

Al señor Presidente de la Academia Argentina de Letras,
Doctor don Carlos Ibarguren
Presente.

De mi mayor consideración:

Tengo el agrado de acusar recibo de su muy atta. nota fecha 30 de diciembre del año ppto., en la cual se me comunica que la Academia Argentina de Letras, me ha designado Académico de número para ocupar el sillón “Dalmacio Vélez Sarsfield”, vacante por fallecimiento de Juan Álvarez.

Esta resolución satisface ampliamente mis más íntimas aspiraciones de escritor y he de sentirme muy honrado al participar en la labor fecunda de la Institución que Ud. tan dignamente preside.

Hago propicia la oportunidad para saludar al señor Presidente con mi consideración más distinguida.

Jorge Luis Borges

Pero hemos dado con otra carta, esta vez manuscrita por Borges, dirigida al presidente de la Academia, en que se anticipa a la respuesta formal, aceptando la designación. El texto es el siguiente:

Ministerio de Educación
Biblioteca Nacional
Buenos Aires
Octubre de 1957

Señor Pte. De la Academia de Letras, Dr. Mariano de Vedia y Mitre.

De mi consideración:

Deplorando mi ausencia en la sesión en que se resolvió mi incorporación oficial y la de otros colegas a esa Academia que usted tan dignamente preside, me apresuro a manifestar mi conformidad y a ponerme a sus órdenes para la fecha y demás requisitos de la ceremonia.

También hago saber al señor Presidente, y ruego deje constancia de ello, que deseo que sea Álvaro Melián Lafinur el académico que me reciba.

A la espera de lo que se resuelva, envío al Sr. Presidente, con mi amistad, mis más cordiales saludos.

Jorge Luis Borges²

Hago, ahora, un escolio lexicográfico. El adjetivo “borgesiano” que uso en estas palabras ha entrado, finalmente, en nuestro *Diccionario del habla de los argentinos*, por mi insistencia terca, y se lo verá en la tercera edición de Emecé. Está, claro, referido a “borgeano”. Quebré varias cañas para convencer a los colegas de su inclusión, y al fin lo tenemos. Pero, como ocurre con cada voz que ingresa a nuestro lexicón príncipe, debe estar seriamente documentada. Pues bien, la empleó, hace dos décadas nuestro académico Emilio Carilla, en el sitio destacado de un titular de obra suya, el notable conjunto de ensayos críticos: *Jorge Luis Borges, autor de “Pierre Menard” (y otros estudios borgesianos)*³. Lo ha usado, en forma creciente la crítica literaria europea en español, como es el caso, en Italia, de los tres volúmenes de Graciela Ricci, uno de su autoría plena y dos como compiladora de trabajos borgesianos⁴. En Francia, es, quizá, donde más se ha afirmado en la crítica actual, porque

² Borges ocupó el sillón “Dalmacio Vélez Sarsfield”. Su incorporación se concretó el 16 de agosto de 1962. Su tema de incorporación fue “El concepto de Academia y los celtas”. Fue recibido por Arturo Capdevila.

³ CARILLA, EMILIO. *Jorge Luis Borges, autor de “Pierre Menard” (y otros estudios borgesianos)*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1989, t. LXXXV, p. 15: “La clausura de la obra *borgesiana* permite sobre todo el acrecentamiento de la bibliografía fundamental”.

⁴ RICCI, GRACIELA N. (Coord.) *Los laberintos del signo. Homenaje a Jorge Luis Borges*. Milán: Università di Macerata, Giuffrè Editore, 1999; RICCI, M. G. N. (Coord.). *Borges, la lengua, el mundo: fronteras de la complejidad*. Milán: Università di Macerata, Giuffrè Editore, 2000; RICCI, GRACIELA. *Borges. Las redes invisibles del lenguaje* (versión en español). Buenos Aires: Dunker, 2010.

el mismo Borges lo usó en francés: “*borgesien*”, en diálogo con Jean Pierre Bernés⁵. Utilizaba este adjetivo Juan José Saer, narrador argentino radicado en París⁶. Y nuestro flamante académico, correspondiente por Francia, don Michel Lafon, usa el adjetivo en sus valiosos estudios críticos sobre nuestro autor y en las entrevistas con el periodismo⁷. La exposición de la obra de Xul Solar en Buenos Aires, exhibió un “Fondo borgesiano”, así designado por su curadora Patricia Artundo⁸. Y, por si las pruebas fueran pocas, lo consagra nada menos que la *Nueva gramática de la lengua española*, en su tomo inicial⁹. Para sellar la aceptación, cabe recordar que fue, quizá, el último adjetivo usado por Borges para referirse a su obra.

Las obras borgesianas, por cierto, son difíciles para el lector común, y aun arduas, en muchos rasgos, para el especializado. Ello radica, básicamente, en dos aspectos: la abundancia de supuestos y alusiones a teorías filosóficas, estéticas, lingüísticas y teológicas y a las apelaciones a obras, autores, mitos, de la cultura universal. Esto hace imprescindible la anotación textual, que aún no se había aplicado a sus *Obras completas*, y que es la laboriosa tarea asumida por Rolando Costa Picazo. Para que se tenga una idea aproximada de la proporción del trabajo ofrecido: este segundo tomo de las *OC* se abre con *Otras inquietaciones*, cuyo texto, al cabo, va acompañado por un centenar y medio de páginas de notas en letra menuda; en cada obra de Borges se repite semejante caudal valioso de acotaciones. La tarea del editor y anotador

⁵ Véase BARCIA, PEDRO LUIS. “Borges en la Pleiade”. *La Nación*, Buenos Aires, domingo 29 de agosto de 1993, Suplemento Literario, pp. 1 y 2.

⁶ Véase MELGAREJO, GRACIELA, en su artículo “*El hacedor según Juan José Saer*”. *La Nación*, Buenos Aires, domingo 11 de junio de 2006, sección Cultura. Allí, al reseñar la obra, transcribe juicios de Saer, entre otros: “Ese cuento, ‘Pierre Menard, autor del *Quijote*’, ha servido a muchos estudiosos para deducir de él la quintaesencia de la poética borgesiana”.

⁷ Véase GONZÁLEZ MORALES, ANTONIO. “Borges visto desde Francia. Entrevista a Michel Lafon”. *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 15 de julio de 2006: “Busco los encantos de lo *borgesiano*”. “La familiaridad creciente con algo que trasciende su obra y la caracteriza a tal punto que cineastas, novelistas y poetas comienzan a producir algo que luego sería calificado por la crítica y los espectadores como *borgesiano*”.

⁸ Véase LIBEDINSKY, JUANA. “La biblioteca que visitaba Borges”. *La Nación*, Buenos Aires, sábado 15 de septiembre de 2001, Sec. Cultura.

⁹ ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009, t. I, p. 535.

es asistencial para facilitar la comprensión lectora, es esclarecedora de alusiones y pasajes complejos cuya comprensión plena exigiría un ir y venir a diccionarios y obras de consulta. Esta edición incorpora la propia enciclopedia borgesiana en sus páginas, lo que allana su cursado y, digamos, se autoabastece. Estamos frente a la mejor edición anotada de la obra total de un escritor argentino, y este es, nada menos, que el de mayor trascendencia universal.

El lector se sorprenderá por la generosa oferta de novedades en las apuntaciones. Por ejemplo, Costa Picazo, frente a tres palabras en inglés, citadas por Borges, no solo las traducirá, sino que las rastreará hasta su origen, con dotes de rabdomante, situándolas en el cap. III, p. 39, línea 6, de la versión original del *Ulysses* (1934), de Joyce; nos ofrecerá el contexto en que aparecen, y su función en él, y, además, la intencionalidad de Borges al incluirlas en el propio discurso; y, como si fuera poco, los demás sitios de los escritos del argentino en que el pasaje surge o se alude a él. Costa Picazo es un hacedor de puentes sostenido, porque tiende arcos de relación entre elementos a la distancia; las notas de un tomo refieren a las de otro, y así evita repeticiones y gana en riqueza su aporte; las relaciones soterradas entre las piezas poéticas, las narrativas y las ensayísticas, que acentúan la calidad unitiva de la obra de Borges. Además, ante cada pieza del autor, la sitúa en su primera publicación en diario o revista, rastrea su inclusión y migración en distintos libros del autor, señala sus traducciones, los principales estudios críticos que ha merecido, las interpretaciones que de ella se han hecho, o asume él mismo, en glosas agudas y dilucidadoras, los comentarios textuales oportunos que revelan el “seso escondido”, como decía el judío medieval, del poema o el ensayo en cuestión.

Desarrolla los ceñidos epígrafes de los trabajos, señalando su fuente, contextuándolos en ella. Aclara autores, piezas, menciones culturales varias. Directas o indirectas y meras alusiones apenas dibujadas. A todo acude el ojo perspicaz del editor. Teje la urdida tela de las referencias cruzadas, tan del gusto de Borges. Subraya la recurrencia de ciertos tópicos en sus trabajos. Traduce cuanto texto salta en otra lengua que no sea la española. Y traduce poemas, como en el caso de “Kublai Kan”, de Coleridge; o sonetos de Shakespeare. Allana las acepciones de los argentinismos que surgen en los textos, y para ello se vale de nuestro *Diccionario del habla de los argentinos*.

La edición es recibida con aplauso porque viene a cubrir una carencia que clamaba por ser atendida. En esta edición crítica y anotada, los textos prosados respetan la versión final aprobada por Borges en su revisión de 1974; y los en verso, los del tomo *Obra poética* (1977), compulsados por el autor. El t. I, editado el año pasado, comprende lo publicado en el período 1923-1949; el II, actual, que va de 1952 a 1972, reúne: un libro de ensayos, *Otras inquisiciones*; uno de poemas y prosas breves, *El hacedor*; tres libros de poemas: *El otro, el mismo*; *Elogio de la sombra* y *El oro de los tigres*. Un haz de milongas, *Para las seis cuerdas*, y uno de ficciones, *El informe de Brodie*; el III recogerá lo escrito entre 1975 y 1988; el IV es colecta de prólogos, conferencias y colaboraciones, aprobados por Borges. Los textos son, pues, los definitivamente aprobados por Borges, y nos llegan asistidos por la solvencia intelectual del anotador Costa Picazo. Sus notas, como los basamentos de las estatuas, sostienen y no agobian.

No obstante las muchas virtudes de Costa Picazo, debemos lamentar su manifiesta desconsideración para con todos nosotros, por ser nuestro contemporáneo. Él, como deber intelectual, debió haber nacido mucho antes, para que hace medio siglo, nos editara estas obras borge-sianas con sus iluminativas anotaciones, asistiéndonos a los lectores, muchachos entonces, en la lectura ardua de estos textos impares y magníficos. Nos hubiera ahorrado largas cavilaciones, búsquedas afanosas y penosos esfuerzos comprensivos. Pero, al menos, nos acompaña hoy en el gustoso recreo de la relectura, que, como decía Borges, es la forma más válida de la lectura.

Pedro Luis Barcia

Ministerio de Educación

*Biblioteca Nacional
Buenos Aires*



Buenos Aires, 9 de enero de 1956.

Al señor Presidente de la Academia Argentina de Letras,
Doctor Don Carlos Ibarguren.

PRESENTE.

De mi mayor consideración:

Tengo el agrado de acusar recibo de su muy atenta nota fecha 30 de diciembre del año ppdo., en la cual se me comunica que la Academia Argentina de Letras me ha designado Académico de número para ocupar el sillón "Dalmacio Vélez Sársfield", vacante por fallecimiento de don Juan Alvarez.

Esta resolución satisface ampliamente mis más íntimas aspiraciones de escritor y he de sentirme muy honrado al participar en la labor fecunda de la Institución que Ud. tan dignamente preside.

Hago propia la oportunidad para saludar al señor Presidente con mi consideración más distinguida.

Jorge Luis Barcia

JORGE LUIS BARCIA
DIRECCION

Biblioteca Nacional
Buenos Aires

Director: *Petrucci*
1954



Señor Rle. de la Academia de Letras Sr. *Marcelino*
de Vedia y Mitre

De mi consideración:

Deplorando mi ausencia de la sesión
en que se recibió mi incorporación oficial y la de otros
colegas a esta Academia que usted tan dignamente
preside, me apresuro a manifestar mi conformidad y
a ponerme a sus órdenes para la fecha y demás
requisitos de la ceremonia.

También hago saber al dicho Presidente, y le suplico
dije constancia de ello, que deseo sea *Abogado*
Melán Lapierre el Académico que me recite. A
la espera de lo que se acuerde envío al Sr. Presidente,
con mi amistad, mis más cordiales saludos

ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

Expediente: B. 23/54
Buenos Aires, 4 de *21* de *54*

J. L. Barcia

